

OFICIANTES Y CURANDEROS MOCHE, UNA VISIÓN DESDE LA ARQUEOLOGÍA

Régulo Franco Jordán
Fundación Wiese



BREVE INTRODUCCIÓN

El tema del shamanismo o curanderismo prehispánico es todavía un capítulo que no está bien estudiado en toda su dimensión, salvo aportes excepcionales hechos por Sharon Douglas (2000), Donnan (1978), Hocquemhem (1987), entre otros. Ellos permitieron entender e identificar a estos especialistas que manejaron las plantas maestras o sagradas a favor de la salud humana, en épocas prehispánicas y apreciar su continuidad hasta nuestros días de manera sorprendente.

Las representaciones del arte Moche, en general, sobre oficianes y curanderos, se encuentran presentes en vasijas de cerámica correspondientes a las distintas fases de la ocupación Moche, desde la fase I hasta la fase IV, en particular. Es mucho más frecuente el hallazgo de este tipo de piezas en la fase IV o tardía de Moche. Sin embargo, es necesario advertir que uno de los grandes problemas que enfrentamos todavía los arqueólogos, en la investigación sobre este y otros temas, es la ausencia de la procedencia y contexto exacto de las piezas que se encuentran en colecciones o museos privados y estatales. Las interpretaciones solo se limitan a descripciones de las piezas, la forma, las actitudes o los signos o símbolos asociados, que permiten, en general, diferenciar el sexo, función y categoría social de los individuos. A esos aspectos generalmente nos abocamos en su estudio.

No deja de ser importante la versión del cronista Calancha (1638, libro III, p.556), por ejemplo, cuan-

do menciona a los curanderos de Pacasmayo, llamados “oquetlupuc”, que aplicaban agua, polvos y sustancias para curar el cuerpo y el alma de las personas. Tampoco deja de sorprendernos el hallazgo de Carlos Elera del entierro de un shamán de Puerto de Eten; vivió hace dos mil años atrás aproximadamente, identificado como un hombre alto que caminaba, de comunidad en comunidad, con una sonaja de hueso de venado incrustado en la pierna como atributo de poder y magia, para diferenciarse del resto de la comunidad (Elera 1994).

Lo que se conoce sobre el shamanismo y curanderismo Moche –tema tratado en este ensayo–, es más a través de la cerámica escultórica y la iconografía, que expresan, desde luego, la ideología y cosmovisión de esa época, ante la ausencia de escritura en el antiguo Perú.

IDENTIFICACIÓN DE LOS ESPECIALISTAS MOCHE

En términos generales, podemos distinguir en el arte Moche dos tipos de especialistas: el que realiza un servicio de curación o sanación, empleando las virtudes de sus manos o gestos votivos para la reparación física y mental de los individuos del pueblo; y el especialista oficial del reino o estado Moche, vinculado al servicio de la generación o propiciación del bienestar y salud de la sociedad en general. Se reconoce una compleja jerarquía dentro del corpus iconográfico del arte Moche. Los sacerdotes fueron reconocidos a través del traje que llevan, normalmente con túnicas largas y sofisticados tocados

(Benson 1975; Hocquenghem 1977). La diferencia entre ambos especialistas radica, en algunos casos, en el tipo de representación y vasija de cerámica que lo contiene. A mi parecer, normalmente el curandero popular es representado en vasijas escultóricas en forma de botijas o cántaros, pocas veces en botellas, salvo la actitud de curar a un paciente; mientras que el oficiante o sacerdote es representado en vasijas de fino acabado, en botellas con iconografía pictórica que tienen mucho que ver con ceremonias complejas. Entonces, a partir de estos rasgos es posible diferenciar, en primer término, las dos clases de individuos en la sociedad Moche. Esta sería una división social básica para entender a estos especialistas, con poderes sobrenaturales, vinculados con el mundo cósmico y compartían los mismos poderes. La diferencia era de clase.

Los curanderos populares, una especie de médicos de la época, hombres o mujeres, tuvieron, al parecer, cierto prestigio en las comunidades donde vivieron y fueron respetados por sus cualidades inherentes. Según Alva (2000), existe una secuencia jerárquica compleja de la elite Moche, donde el shamán a diferencia del sacerdote, cumple funciones más variadas. Por ejemplo: curaciones, consultas de carácter visionario, manejo de principios filosóficos, así como el manejo de las propiedades de las plantas y minerales, además de ser poseedor de poderes para hablar con los animales e comunicarse con los ancestros. En tanto, dice el mismo autor, que el sacerdote encarnaba a las fuerzas del orden, fuer-

zas de la noche, la luna y el mundo de los ancestros; en consecuencia, de acuerdo a mi modo de entender, las cualidades del sacerdote se parecen a las cualidades del shamán.

Aquellos de rango alto, vinculados con la elite dominante, que ejercen los ritos oficiales en los templos o espacios diferenciados, que muchas veces de acuerdo a la iconografía son varones y no mujeres, pueden tener atributos y actitudes especiales. Por ejemplo, cuando participan en actividades ceremoniales colectivas, como bailes, rituales, etc. Makowski (1994), define atributos especiales en estos sacerdotes-oficiantes: reciben la copa en el transcurso del sacrificio; lanzan jabalinas en el rito de “lanzamiento de flores”; vierten y transportan el líquido ceremonial en el rito de libación; extraen sangre de las bocas de murciélagos-vampiros y preparan líquidos ceremoniales en un conjunto de vasijas predestinadas para este fin; transportan una sonaja; recogen semillas en una manta al final de la carrera ritual y realizan diferentes actuaciones con ellos; presentan a un jefe guerrero parado sobre una plataforma dentro del recinto ceremonial; realizan ritos sobre el cuerpo preparado para el enterramiento; consumen coca en el marco de ritos nocturnos; se encargan del suplicio de hombres; tocan antaras y trompetas durante las procesiones; realizan actos sexuales que no conllevan a la concepción (sodomía, fellatio, masturbación). En tanto, según el autor antes indicado, las mujeres, a pesar que llevan túnicas como los hombres y participan en rituales,

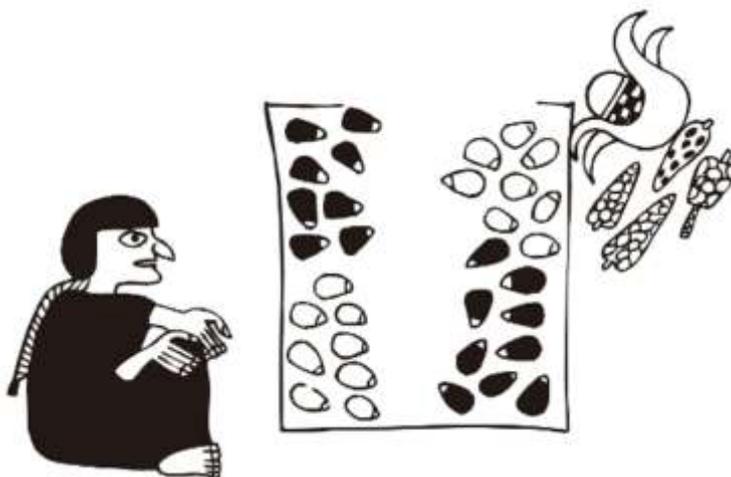


Figura 1. Sacerdotisa vidente realizando lectura de granos de maíz sobre una manta.

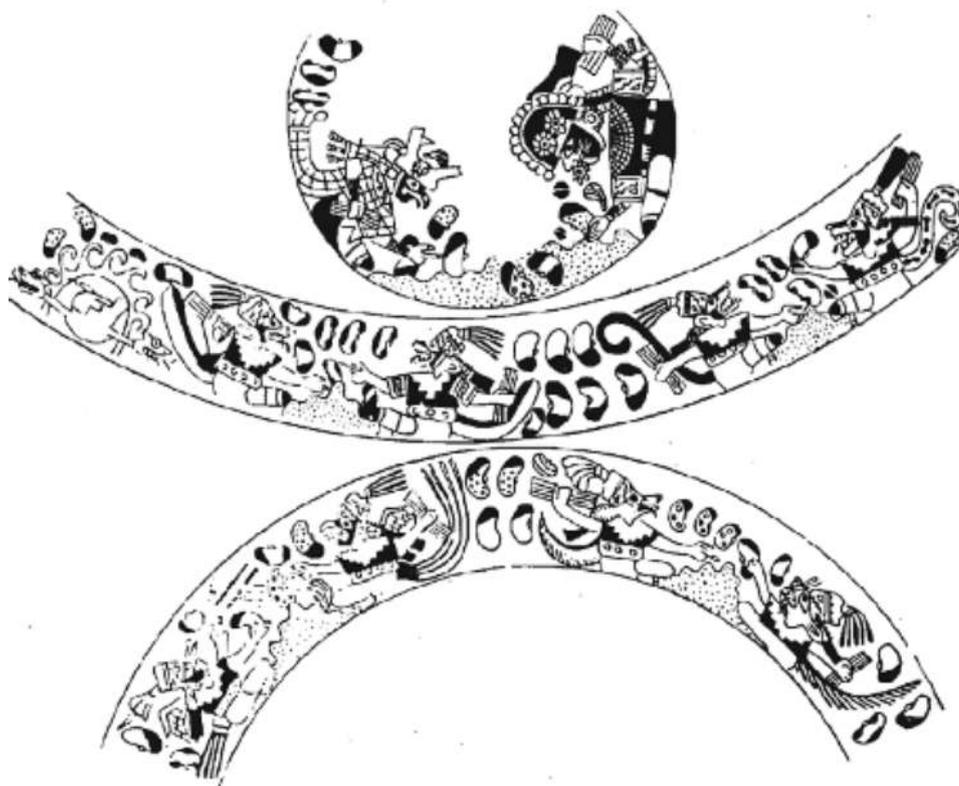


Figura 2. Oficiantes antropomorfos realizan ritos de oráculo a través de pallares.



Figura 3. Sacerdotisas interviniendo en un rito de sacrificio y descuartamiento.

desarrollan actividades tales como recibir el calero en la escena del sacrificio; descuartizar a los hombres en un acto ritual; presidir ceremonias en las islas; recoger granos de maíz dentro de una manta; presentar niños como ofrenda; lavar o “calentar” el cuerpo del difunto; tejer vestidos ceremoniales; y realizar actos sexuales con los sacerdotes y con la divinidad. Aquí hay que agregar a las mujeres oficiantes de túnica larga, de color negro, con cinturón blanco, que intervienen en la preparación del sacri-

ficado y en su resurrección en el inframundo (Figura. 1, 2 y 3).

Según mis observaciones, podemos identificar a shamanes o curanderos populares con los siguientes atributos: hombres y mujeres curanderos en actitud de éxtasis, masticando coca, con esencias y sonaja en las manos; mujeres con manto, en éxtasis o invocación que llevan en las manos semillas; a veces participan en curaciones; mujeres, con rasgos ornitomorfos o transfiguradas, que invocan y participan



Figura 4. Botella Moche IV representando a un curandero en un acto de sanación a través de las manos.



Figura 5. Botella Moche IV representando a un curandero en un acto de sanación a través de una vara mágica y mantras. Nótese los elementos mágicos que se encuentran alrededor del paciente.



Figura 6. Cántaro Moche IV representando a un curandero que tiene como atributo un tocado felínico y en sus manos un recipiente con esencias y una sonaja.



Figura 7. Cántaro Moche IV representando a una curandera que sostiene entre sus manos un collar de semillas de nectandra.



Figura 8. Botella Moche I-II representando a una curandera con manto en forma de pallar, que lleva en sus manos semillas de alguna planta sagrada.

en la preparación de plantas mágicas; hombres y mujeres retratados de pie con presencia de collares de semilla de *nectandra* sp. o sartas de semillas. Muchas veces también portan bolsas pequeñas detrás del hombro. Hombres y mujeres en actitud de curación bajo el efecto de algún enteógeno, con un paciente extendido de cúbito dorsal, invocando, realizando mantras o imponiendo las manos sobre el cuerpo del paciente (Ver Donnan 1978: 150, fotos 200a, 201, 202; Montoya 1999: 9, 11, 12 y 16; Hocquenghem 1987: figs. 122, 124, 125, 130; Muestrario de Arte precolombino 1938: lámina 12; Franco 2009; Douglas 2000: fotos 46-73). (Figuras 4, 5, 6, 7 y 8).

LA SEÑORA DE CAO, SÍMBOLO DE LA MUJER MOCHE Y LOS SIGNOS DE SUS PODERES MÁGICO-RELIGIOSOS

¿Quién fue esta mujer poderosa, enterrada en un especial recinto mausoleo dentro del templo mayor de Cao Viejo, del Complejo arqueológico El Brujo, y venerada por mucho tiempo? Muchas interrogantes quedan todavía por resolver. Las insignias que lleva

en el interior de su fardo indican su status de gobernante, con el mismo status que el Señor de Sipán, o el Viejo Señor de Sipán, cuyas tumbas fueron descubiertas, hace más de veinte años, por el arqueólogo Walter Alva, en Huaca Rajada, en el valle de Lambayeque (Alva 1994). Podemos deducir, entonces, que las insignias y emblemas de poder de los altos dirigentes Moche eran llevados a la tumba. No se dejaban o entregaban al heredero o sucesor, como ocurría en otras sociedades del mundo. De acuerdo con el estudio del Dr. John Verano, de la Universidad de Tulane, la Señora de Cao murió cuando tenía cerca de los 25 años de edad, como consecuencia de una complicación de su salud después de un parto, conocido como eclampsia. Su estatura era de 1.48 mts. y padecía de un absceso en la muela del juicio. Por los datos extraídos del estudio del cabello, conocemos que ella consumía mucho maíz, grano de gran valor nutritivo en el antiguo Perú (Figura 9).

Las figuras tatuadas de seres sobrenaturales que formaban parte de su cosmovisión (arañas, serpientes, animal lunar, figuras abstractas), se hicieron con pigmento mineral u óxido de hierro, al parecer con la ayuda de agujas metálicas. Estos tatuajes significativos, con mucha carga simbólica, le daban a la Señora de Cao muchos poderes sobrenaturales, quizás para leer el cielo, predecir los cambios climáticos y también para lograr actos de sanación (Figura 10). Este último planteamiento se desprende a raíz de la ubicación de un ceramio escultórico, en el Museo privado Cassinelli, que representa a una mujer shamán que impone sus manos sobre el cuerpo de una paciente de cúbito dorsal, cuyo atributo esencial es la presencia de tatuajes de serpientes en el antebrazo derecho (Figura 11). De otra manera, dentro de la tumba de la dignataria, se encontró, como ofrenda, una hermosa pieza de cerámica caolínea, del estilo Moche temprano, que representa un acto de curanderismo: es claro observar a una niña en brazos de su madre, asistida por una maestra curandera con los ojos cerrados y labios encogidos, portando un manto en forma de pallar (Figura 12). La maestra palpa con la mano izquierda el ombligo de la niña, que aparece remarcada por una hendidura; sin embargo, se advierte también que la maestra tiene una anomalía física en el brazo derecho que



Figura 9. Cuerpo entero en buen estado de conservación de la Señora de Cao.



Figura 10. Detalle de los tatuajes en el antebrazo derecho de la Señora de Cao.

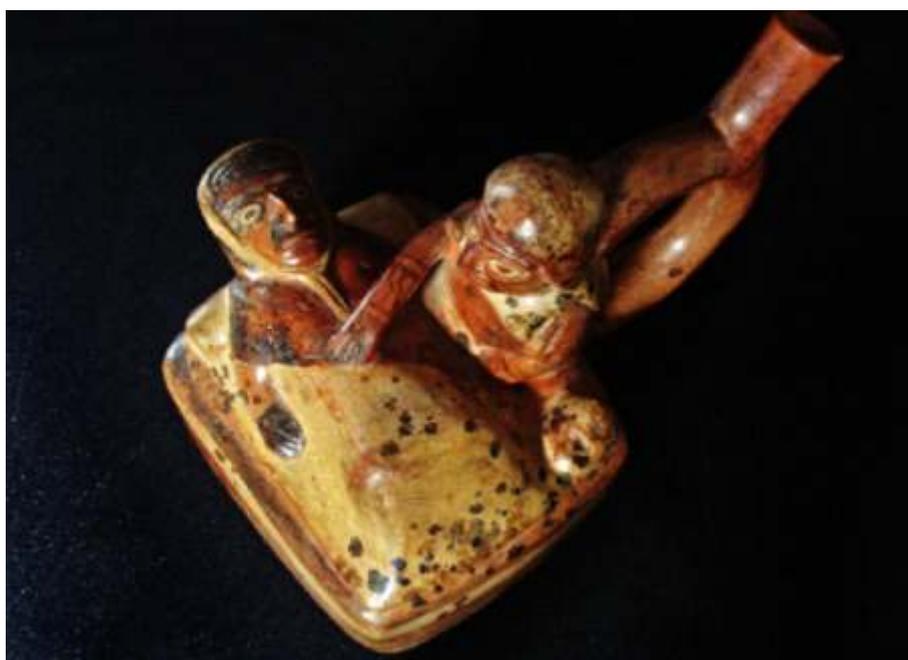


Figura 11. Botella Moche III representando a una curandera en un acto de sanación, con atributo de tatuajes de serpientes en el antebrazo derecho.



Figura 12. Botella Moche I de caolín representando un acto de curación a cargo de la maestra pallar.

aparece muy adelgazado. Esta anomalía puede compararse con la de otros individuos, con el mismo problema que tienen virtudes sobrenaturales para ejercer la actividad del curanderismo. Sharon Douglas (2000: foto 48) muestra una foto de una maestra curandera con manto, que tiene sobre la palma de su mano unas plantas tiernas de San Pedro, un vestido con puntos pronunciados y pintura facial en el rostro; por lo menos, estos dos últimos rasgos son compatibles con la maestra con manto en forma de pallar que atiende a la niña. ¿Tal vez se trata de la misma maestra? Finalmente, otro detalle que me parece importante es que esta pieza de caolín, por sus huellas de uso y cierta vejez, no ha sido fabricada al momento de la muerte de la Señora de Cao. Quizás estuvo acompañando en vida a la dignataria y fue colocada dentro del conjunto de ofrendas de cerámica. Me atrevería a decir que esta pieza representa el retrato de la infancia de la Señora de Cao, en un momento crítico de su salud, cuando fue atendida por la maestra Pallar.

EL OFICIANTE PRINCIPAL QUE ACOMPAÑABA A LA SEÑORA DE CAO

¿Qué personaje importante acompañaba a la dignataria? Gracias a los estudios preliminares de los restos osteológicos a cargo del Dr. Jordi Esteban Farré, de la Universidad de Barcelona, el individuo principal murió cerca de los treinta años de edad, con una estatura de 1.69 mts. Sufrió hasta su muerte de una enfermedad denominada treponematosis, muy avanzada, de varios años de evolución, de naturaleza no venérea, causada por una infección bacteriana producida por microorganismos emparentados con la subespecie pallidum de *Treponema pallidum*, el agente causal de la sífilis. Este individuo fue identificado como un oficiante o sacerdote que vestía un atuendo ceremonial confeccionado con cuero, tejido y plumas de color y ornamentado con una cabeza antropomorfa abultada de cobre dorado con incrustaciones de conchas marinas en los ojos y la boca, así como en las

manos y los pies. El atuendo presenta lentejuelas esféricas de cobre dorado, cosidas en la cara anterior, y placas metálicas reticuladas con la figura calada del animal lunar. Tenía, además, un penacho de plumas de garza marina y una almohada pintada con figuras de peces estilizados (Figura 13). El atuendo y otros rasgos definidos, identifican al individuo con la presencia en la iconografía Moche de un oficiante, dentro de una actividad de consumo de coca, que interviene en la ceremonia de la lluvia asociado al arco bicéfalo del cielo (ver Hocquenghem 1987: Figs. 68-74; Donnan 1978: 118-119, figs, 183-185). Otro atuendo ceremonial de características parecidas fue encontrado, asociado a la tumba 2 en la Huaca de la Luna (Uceda 2008). A diferencia de la colocación del atuendo ceremonial en la espalda del oficiante, que aparece en la iconografía Moche, el atuendo del oficiante de Cao aparece a modo de camisa y con la cara principal en la parte delantera del cuerpo del oficiante. Este oficiante, además, estaba acompaña-

do de una adolescente estrangulada con una soguilla, que tenía junto a ella una pieza de cerámica fina representando a un oficiante que mastica coca y utiliza un calero y una especie de palillo y lleva una túnica con listados. Es posible pensar que esta pieza tiene relación con la identidad del personaje principal (Figura 14).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alva, Walter

- 1994 Sipán. Colección Cultura y Artes del Perú. Edición dirigida por José Antonio Lavalle. Cervecería Backus & Johnston. S.A. Lima.
- 2000 Sacerdotes, Shamanes y Curanderos en la Cultura mochica En: Shamán, la búsqueda... pp. 23-43. Eds. Walter Alva, Mario Polia, Fabiola Chavez y Luis Hurtado. España.

Benson, Elizabeth

- 1975 Death Associated Figures on Mochica Pottery. En: Death and the Afterlife in Precolumbian America, a Conference at Dumbarton Oaks, October 1973, pp.105-143, Washington, Dumbarton Oaks.

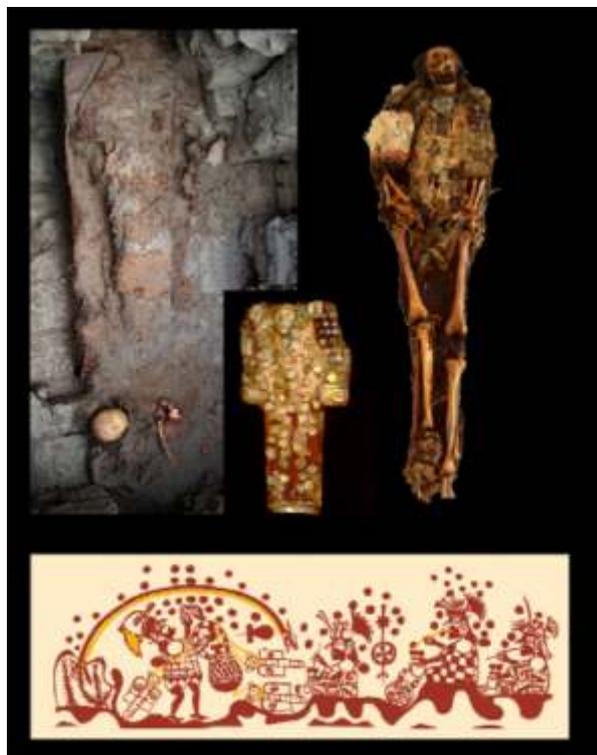


Figura 13. Composición del oficiante principal que acompañaba a la Señora de Cao. Puede observarse el atuendo ceremonial y su comparación con una representación de la iconografía Moche.



Figura 14. Botella Moche I representando a un oficiante que mastica coca utilizando un calero.

Donnan, Christopher

1978 Moche Art of Perú. Museum of Cultural History, University of California, Los Angeles, California.

Douglas, Sharon

2000 Shamanism & the Sacred Cactus. Ethnoarchaeological Evidence for San Pedro Use in Northern Perú. San Diego Museum Papers 37.

Elera, Carlos

1994 "El Shamán de Morro de Eten: Antecedentes arqueológicos del Shamanismo en la costa y sierra norte del Perú". En: En el Nombre del Señor, shamanes, demonios y curanderos del norte del Perú. pp. 22-51. Eds. Luis Millones y Moises Lemlij. BPP, SIDEA.

Franco, Régulo

2008 "La Señora de Cao". En: Señores de los Reinos de la Luna. Krzysztof Makowski Compilador: 280-287. Banco de Crédito del Perú, Lima.

2009 "Breve Registro de Ejemplos de Curanderos y Oficiantes en la Cerámica Mochica del Complejo el Brujo, Costa Norte del Perú". En: Medicina tradicional, conocimiento milenario. Serie Antropología N° 1, pp. 29-43. Museo de Arqueología, Antropología e Historia, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo.

2010 "La dame de Cao". En: Pour la Science, n° 390. Paris.

Hocquenghem, Ann Marie

1987 Iconografía Mochica. Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

1977 "Les Representations de Chamans sur les vases mochica". *Ñawpa Pacha* N° 15; pp.123-130, lams.XXXVII, XXXVIII. Berkeley.

Makowski, Krzysztof

1994 "La figura del 'Oficiante' en la Iconografía Mochica: Shamán o Sacerdote?". En: En el Nombre del Señor, shamanes, demonios y curanderos del norte del Perú. pp 52-101. Eds. Luis Millones y Moises Lemlij. BPP, SIDEA.

Montoya Vera María del Rosario

1999 "Polvos de espingo" *SIAN*, año 4, edición n° 8: 5-17. Trujillo-Perú.

Muestrario de arte Peruano Precolombino

1938 Cerámica. Instituto de Arte peruano. Museo Nacional. Publicaciones del Museo Nacional de Lima. Perú. pp.118.

Uceda, Santiago

2008 "The priests of the Bicefalos Arc, toms and effigies found in Huaca de la Luna and Their relation to Moche Rituals". En: The Art and Archaeology of the Moche an Ancient Andean Society of the Peruvian North Coast, pp.153-178. Edited By Steve Bourget and Kimberly L. Jones. Washington. D.C.